

El año del tigre

María Pastor García

Un monje contempla la aurora de un futuro
fantástico.

Aquel en el que la tierra se ahoga, pero
resplandece
con el último aliento de a los que les quedan
cien años de vida.

Siente el viento fresco de una mañana nueva y
antigua,
el soplo cristalino de un arroyo, aún sin flujo
estático.

Siente el rumor de los tallos que crecen,
de la selva perdida y la floración enajenada y
agreste
que repuebla las cáscaras de las ciudades
metálicas.

Enfrente, un cibernético se emociona en su primer
amanecer en Marte.
Rojas las dunas y naranja el tono de la tierra,
como la túnica del yogui que reza de forma
consciente.

Sus engranajes giran, congestionándose
tímidamente,
sus receptores se agrandan, se hinchan,
dejando fluir aceite.

La calma invade sus regurgitaciones
mecánicas, sus falsos pulmones.
Erguido, y a la vez empañado y seducido, en
medio del caos
y de la estampida del hombre al cielo, del
polvo de lava y cráteres abiertos.

Una calma neutra, insondable, cósmica,
sideral.

Ellos en mí y yo en el todo.

Amando el universo, las estrellas, en donde el
cibernético está.

En donde todos nos hallamos, incluso las
volutas de los que se fueron,
que rondan y se compactan, haciendo
círculos, asteroides...

Planetas nuevos donde resurge la vida y sus
engendros articulados.



María Pastor García, autora del poema y ganadora del concurso de poesía Sci-FdI, luciendo su premio. ¡Enhorabuena, María!